

Experto advierte: “el verdadero problema no es prohibir las redes sociales, sino haber delegado en ellas la socialización de una generación”

- *La decisión de Francia de restringir el acceso a redes sociales para menores de 15 años reabrió un debate mundial. El académico Jorge Gallardo plantea que las plataformas digitales no son el origen del problema, sino el reflejo de una sociedad que -durante años- dejó que buena parte de la formación social de niños y adolescentes ocurriera en espacios gobernados por algoritmos e intereses comerciales.*

El gobierno francés decidió prohibir el acceso a redes sociales a menores de 15 años sin autorización expresa de sus padres e instaló así un debate que trasciende las fronteras europeas. Mientras el objetivo de la medida apunta a reducir el ciberacoso, la adicción digital y los problemas de salud mental, la discusión abre una interrogante más profunda: ¿es suficiente restringir el acceso a estas plataformas?

Para el doctor en Sociología y académico del Instituto de Ciencias de la Salud de la Universidad de O'Higgins (UOH), Jorge Gallardo, la respuesta exige mirar más allá de la tecnología. “Si como sociedad hemos llegado al punto de plantear prohibiciones o restricciones de este tipo, es porque estamos reaccionando tardíamente frente a un fenómeno que no fue suficientemente discutido cuando comenzó a expandirse”, afirma.

El investigador sostiene que cualquier regulación debe analizar cuidadosamente su implementación, especialmente por las implicancias que tendría en materia de privacidad y protección de datos personales. Sin embargo, insiste en que el debate no puede limitarse únicamente a los mecanismos de control. “Durante demasiado tiempo no evaluamos críticamente qué implicaba exponer a los menores de edad a plataformas diseñadas en función de intereses comerciales y algoritmos que pueden favorecer dinámicas de violencia, acoso o uso problemático”, explica.

Una generación que aprendió a socializar en internet

Para Gallardo, el fenómeno va mucho más allá del tiempo que los adolescentes pasan frente a una pantalla. Lo que realmente cambió fue la forma en que aprendieron a relacionarse con otras personas.

Durante años predominó la idea de que las nuevas generaciones eran “nativos digitales” capaces de desenvolverse naturalmente en internet. Sin embargo, mientras esa capacidad tecnológica era celebrada, pasó inadvertido que una parte importante de sus procesos de socialización estaba dejando de ocurrir en la familia, el barrio o la escuela para trasladarse a plataformas digitales.

En esos espacios, explica el investigador, es posible elegir con quién interactuar, abandonar conversaciones, bloquear opiniones distintas o reunirse únicamente con personas que piensan de manera similar, una lógica muy diferente a la convivencia cotidiana.

“Fuera de las pantallas convivir supone aceptar diferencias, enfrentar frustraciones y aprender a relacionarse con personas diversas. Esa experiencia es muy distinta a la que ofrecen los algoritmos”, sostiene.

Ni prohibición absoluta ni libertad sin límites

La evidencia científica muestra que reducir la exposición a redes sociales puede favorecer la salud mental, disminuyendo síntomas de ansiedad y depresión asociados a la comparación permanente, la validación constante y la presión por proyectar una imagen idealizada.

Sin embargo, Gallardo advierte que un alejamiento abrupto tampoco resolvería el problema. “Hoy muchos adolescentes han construido parte importante de sus vínculos en estos espacios. Un corte repentino podría generar nuevas formas de aislamiento. El desafío consiste en desarrollar capacidades para usar las redes de manera autónoma y crítica, para que sean las personas quienes controlen las plataformas y no las plataformas las que terminen organizando la vida de las personas”, señala.

Sociedad más individualizada

El académico insiste en que sería un error atribuir exclusivamente a las plataformas digitales el deterioro de la salud mental. A su juicio, las redes sociales amplifican procesos que Chile viene experimentando desde hace décadas: la disminución de los espacios comunitarios, el debilitamiento de la participación social y una creciente cultura de la individualización.

“Si como sociedad ofrecemos cada vez menos espacios para encontrarse, participar y construir comunidad, es esperable que niños, adolescentes y jóvenes busquen esas experiencias donde sí están disponibles: en internet”, plantea.

Por ello, considera que el debate abierto por Francia representa una oportunidad para que Chile avance hacia una discusión mucho más amplia. “Si queremos mejorar la salud mental de las nuevas generaciones, no basta con cuestionar el uso de las plataformas digitales. También necesitamos reconstruir espacios de encuentro, fortalecer los vínculos comunitarios y ofrecer oportunidades para que niños,

adolescentes y jóvenes desarrollen relaciones sociales significativas fuera del entorno digital", concluye.